

Interdisciplinariedad y vida¹

Pedro Antonio López Sierra

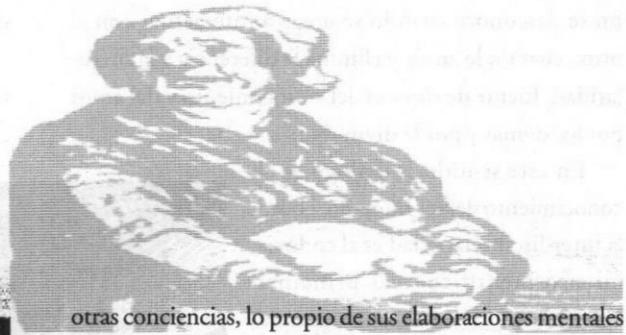


“El esfuerzo interdisciplinario es estímulo hacia nueva forma de racionalidad, promisorio de cultura auténtica y humana. Es imperativo racional del hombre puesto al servicio de las más altas apetencias culturales”.

Alfonso Borrero C. S.J.

Fernando Savater, en un bello libro denominado *“El Valor de Educar”*, se refiere a lo propio del hombre en cuanto hombre. Dice, palabras más, palabras menos, que lo que caracteriza al ser humano no es tanto el mero aprender como el aprender de otros seres humanos; ser enseñado por ellos. Agrega que nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos “cultura” sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias. En este sentido lo humano está dado por la interacción de los hombres; por el diálogo a que se ven sometidos si quieren seguir siendo seres vivos: seres de carne y hueso, al decir de Unamuno. Y hombres en cuanto sujetos de acción y de pensamiento unidos solidariamente en aras de comprender los misterios de la naturaleza y preservar, aumentar y transmitir lo heredado genética y culturalmente.

Es en este punto donde vale la pena detenernos. Si lo propio del hombre es la vinculación intersubjetiva con



otras conciencias, lo propio de sus elaboraciones mentales es su interdependencia e interrelación. No de otra manera se explica la evolución humana y científica. En efecto, cuando se habla de un imperativo axiológico-epistemológico de la ciencia se habla, por extensión, de un imperativo humano. De manera que constituyéndose la interdisciplinariedad como imperativo procedente de la evolución misma de la ciencia, se puede afirmar que la intersubjetividad, la comunicación, la convergencia y la interconexión de conciencias son imperativos procedentes de la evolución misma de la humanidad.

Así, interdisciplinariedad y vida son conceptos análogos. No hay progreso científico si no hay conexión de las distintas disciplinas científicas en el examen de un objeto de estudio ó en la resolución de un problema por investigar. Similarmente no hay progreso humano si no hay concurso de los hombres para mejorar sus condiciones de vida. Y la vida, al igual que la ciencia, no se divide en múltiples secciones. La vida es una y la ciencia es una. Tal como afirma Michelet en su discurso sobre *la unidad de la ciencia* (1825): “Las ciencias pierden el más vivo atractivo y principal utilidad cuando sus varias ramas se miran entre sí como extranjeras, cuando la gente pasa por alto el hecho de que cada estudio ilumina y fertiliza los restantes. La sabiduría antigua nos dice que las Musas eran hermanas. (...) El conocimiento es uno: lenguas, literatura e historia: física, matemática y filosofía, ramas del entendimiento en apariencia removidas unas de otras, de hecho se tocan: o mejor, se combinan

¹ Leído en una de las sesiones del Simposio Local sobre la Universidad, Universidad Central.

un sistema que nuestra debilidad contempla en sucesión, como por partes. Pero un día cada uno de nosotros se esforzará por aprehenderlas todas en la majestuosa armonía de la ciencia humana". Lúcida afirmación aplicable a la vida doméstica del ser humano. La vida se ve en su grandiosidad y elocuencia cuando se intenta comprenderla en su totalidad y complejidad. El ser humano se desconoce cuando se niega a interactuar con el otro: cuando lo anula y elimina la diferencia y la singularidad, fuente de riqueza del conocimiento y del amor por los demás y por la divinidad.

En este sentido el diálogo es al conocimiento del ser humano, como la interdisciplinariedad es al conocimiento científico: su principal condición. El diálogo inaugura la condición humana. Afirmo dulcemente Nicolás Buenaventura que "el verbo más parecido a amar es escuchar. Por esta razón, si me tocara simbolizar un amante, quizás pintaría un hombrecillo con una orejas descomunales, como antenas parabólicas"; luego concluye "en verdad el único regalo que uno le puede hacer al otro, legítimamente, es escucharlo palabra a palabra"². ¿Y qué se exige dentro de un trabajo interdisciplinario? El diálogo, la resolución, el involucrarse en el problema por resolver y arriesgarse a dar soluciones escuchando al otro, enamorándonos de su punto de vista y haciéndolo enamorar del nuestro. Aportando opiniones, confrontando y llegando a utilizar un lenguaje común: el lenguaje del grupo, del equipo, no de mi pretenciosa disciplina ni de la de mi vecino: la de ambos, la que fue producto de mi interrelación intersubjetiva.

Por estas razones es ilógico en nuestro medio universitario una educación no interdisciplinaria, una edu-

cación no humana. Una educación que no dialogue con el sector social y productivo; una educación que divida los estamentos administrativos y académicos; una educación que separe los productos artísticos de los productos científicos, una educación especializada hasta el extremo de ofrecer multiplicidad de títulos, sin entender la convergencia de saberes y su tendencia hacia la Unidad y Universalidad de ese saber.

Es cierto, como lo afirma el Padre Borrero, que la nuestra es una época de especialización y que la figura del especialista la domina, pero no por esto se debe pensar en un especialista desligado del contexto científico y humano. Al contrario, hoy por hoy, es un imperativo del hombre de ciencia su contacto humano con otros hombres de ciencia. Al adentrarse en su objeto de estudio, el científico debe ser consciente de la inutilidad de su campo de acción para abarcarlo en su totalidad. Necesita de otras ramas de la ciencia para intentar aproximarse y comprobar que mientras más sabe de un aspecto de su objeto de estudio, más desconoce otros. De allí la necesidad del juego interdisciplinario.

Ahora bien, en el contexto universitario, interdisciplinariedad y vida son conceptos a tener en cuenta en la planeación y diseño curriculares. De los señalados por el Padre Borrero, cabe insistir en los que hacen énfasis en las formas curriculares interdisciplinares. Esto por la sencilla razón de que uno de los principales valores que aportan estos currículos es "la unión íntima entre la investigación y la docencia, porque ellos exigen, por su propia naturaleza, el conocimiento y manejo de los métodos científicos en todas las disciplinas que conforman los currículos. (...) Así se forma la personal solicitud investigativa del estudiante, misión ineludible de la Universidad."



*El diálogo, la resolución,
el involucrarse en el
problema por resolver y
arriesgarse a dar
soluciones escuchando al
otro, enamorándonos de
su punto de vista y
haciéndolo enamorar del
nuestro.*

2. BUENAVENTURA, NICOLAS. *Los hilos invisibles del tejido social*. Ed. Magisterio, p. 57.

Y tanto la vida como la ciencia transcurren entre estas dos esferas: la investigación y la enseñanza. Juntas, la vida y la ciencia, participan en la construcción del ser humano. En este sentido “como la humanización es un proceso en el cual los participantes se dan unos a otros aquello que aún no tienen para recibirlo de los demás a su vez, el reconocimiento de lo humano por lo humano es un imperativo en la vía de maduración personal de cada uno de los individuos”.³ De igual modo el reconocimiento de lo científico y de su progreso es un imperativo en la maduración intelectual de los individuos. De allí el énfasis del currículo en asignaturas para la vida y para el desarrollo profesional en permanente diálogo, interconexión y cuestionamiento. Asignaturas que sirvan para entender mejor los avatares de la vida y el progreso tecnológico y científico.

Por último hay que hacer referencia a un aspecto que interrelaciona interdisciplinariedad y vida en el contexto universitario: la lectura y la escritura. En efecto, no se puede desconocer que tanto la lectura de grandes escritores, científicos y pensadores de la humanidad, como la escritura de sus

Y tanto la vida como la ciencia transcurren entre estas dos esferas: la investigación y la enseñanza. Juntas, la vida y la ciencia, participan en la construcción del ser humano.



propias reflexiones hace que el estudiante encuentre sentido en lo que lee y en lo que escribe; interrelacione conceptos; entienda el sentido de la vida y se maraville ante el portento de la ciencia.

“Mejor se aprende cuando se escribe y sintetiza” afirma el Padre Borrero. Y en efecto, al escribir el estudiante se ve obligado a pensar, reflexionar y ordenar su pensamiento. Se vuelve adulto, autocrítico. Entiende que sólo es buen investigador y entiende mejor el mundo y sus misterios, quien lee y escribe; quien es capaz de poner en juego interdisciplinario lo que aprende a través de la lectura y la escritura. No hay que olvidar la sentencia de Bacon: “La lectura enriquece el pensamiento, la conversación lo agiliza, la escritura lo precisa”. Es tarea nuestra la formación de hombres y mujeres cuestionadores, lectores insaciables, investigadores incansables, profesionales responsables; pero sobre todo seres humanos abiertos, singulares, diferentes, interactuantes y amorosos de su imperfecta condición; capaces de completarse humana y profesionalmente a lo largo de su efímera existencia.

bojas **Universitarias**

3. SAVATER, FERNANDO. *El valor de Educar*. Ariel Editores, 1996, p. 53.